



4. Feb. 2001 p. 14 585490

El "conchazo" de Lemebel

BERNARDO CHANDIA FICA

El pasado jueves 27 de enero, la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) invitó al conocido escritor Pedro Lemebel para que ofreciera una lectura de sus más recientes trabajos literarios, y conversara con el público sobre el arte de escribir en Chile, o el estado actual de los acontecimientos. El acto contó con la presencia de una nutrida e importante concurrencia en la que destacaba la ex candidata a la presidencia Gladys Marín, la poetisa Estela Díaz Varín, la hermosa Carmen Soria, además de un importante número de jóvenes literatos como los poetas Santiago Barcaza y Sergio Parra, entre muchos otros.

Digamos que hay lecturas que son aburridas, sin gracia, lecturas en que uno gustoso se mandaría unas cuantas siestas. Con Lemebel, no. Es imposible no estar atento, alerta a cada una de las palabras, frases, argumentos que regala y que endulzan los días desabridos de este pedazo de terruño, terruño al que le molesta el talento y más aun si este talento lo entrega un hombre que se define a sí mismo como un "maricón asumido" y para peor "con poca plata".

En medio de la escritura de esta nota (la primera del tercer milenio para mí) releo el conchazo-respuesta que escribe Pedro Lemebel a "Lafurchute" o mejor conocido como Enrique Lafour-arcada, en la publicación quincenal "The Clinic". En medio de risas y de mis naturales reacciones de "¡qué bien!", "¡eso es!", "¡dale Lemebel, dale, dale!", pienso en la cosa de fondo, en ese sentirme que gracias a todas las lemebeliadas el país comienza a tomar forma de verdadero país. No digo recuperar,

hileras de asientos que llevan hacia un último espacio donde puede divisarse esa tan necesaria similitud mental.

Lemebel afirma que en Chile gustamos del color beige o los grises porque son colores que disimulan la mugre. Hay que agregar que también nos gustan las alfombras sueltas, sin pegar al piso, porque es más fácil echar ahí, debajo de la alfombra, el polvillo amenazante de nuestros problemas nacionales y personales.

Tal vez por eso es tan primordial que existan más Lemebels en nuestro país, y por eso también es que los pocos que hay son apuntados con ese dodo flagelante de los que tienen algo que perder. Porque un país más libre, un país más desarrollado en aceptar las diferencias, un país menos cariuchó y decididamente franco, un país más feliz, más limpio, que ama la democracia, deja sin trabajo a todos los conocidos "falta de ética", a los "censuradores", a los "grotescos amenizadores de los espacios comunicacionales", a los "rebanadores de nuestra conciencia colectiva y social".

"La SECH está de fiesta, pues recibimos hoy la presencia de uno de los escritores más brillantes que posee Chile...", decía Fernando Quilodrán en la nota introductoria a la lectura del jueves 27. Y es cierto, y ha sido ganada, esa brillantez, con la perseverancia, con trabajo duro, con lucha, con esa honestidad rabiosa que solo podía darnos un homosexual que desde niño fue ridiculizado, ofendido, minimizado, descalificado por un país que se levanta todos los días preguntándose al espejo: ¿espejito, espejito, quién es el más bonito? Por supuesto que ese espejo nunca ha respondido: eres tú.

El "conchazo" de Lemebel [artículo] Bernardo Chandía Fica

Libros y documentos

AUTORÍA

Chandía Fica, Bernardo, 1965-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "conchazo" de Lemebel [artículo] Bernardo Chandía Fica. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile